

Dios Algarrobo

En el comienzo de los tiempos, dos gigantes peleaban en el inmenso desierto de Sechura: Xllang, el dios sol de los mochicas, y el Genio del Mal, que pretendía destruir el mundo. De pronto, Xllang, lanzado por el demonio, cayó a la arena candente entre las carcajadas de este, que remecieron la Tierra.

Cuando el maligno se aprestaba a acabar con el rubio dios, este, en un último esfuerzo, se incorporó rápidamente y se abalanzó contra su rival, quien, sorprendido por esta reacción, sólo atinó a dar un paso atrás que le fue fatal, pues se enredó en una pequeña planta rastrera llamada *algarrobo* y terminó cayendo sobre la pampa ardiente, estremeciéndola como un terremoto.



El Sol aprovechó esta situación para dominarlo y hacerlo prisionero.

Xllang se acercó a la plantita y, agradecido, le dijo que por haberlo ayudado a vencer a su enemigo, en adelante ya no se arrastraría por el suelo y tendría más bien los

> atributos de un dios. En seguida, el algarrobo quedó convertido en un fuerte y hermoso árbol.

> > —De ti —le dijo Xllang al árbol— saldrá un hombre que poblará estos lugares. Será fuerte como tú, pues no lo dañarán el sol ni los vientos del desierto. Resistirá todo y será bueno y generoso.

A poco de decir esto, abrió la corteza con la uña y de su interior salió un hombre de regular estatura: ¡el primer tallán, hombre del desierto!

—Él será como un dios para ti —le dijo Xllang al tallán señalándole el algarrobo—. Tú provienes de él. Aprenderás a vivir de tu propio esfuerzo, sin pedir nada a nadie. Ambos tendrán la valentía de sobrevivir en estas ardientes arenas.

Así dijo Xllang, y se elevó a los cielos.

El demonio, que había quedado maniatado, logró soltarse, y antes de marcharse le dijo al algarrobo:

—Así como Xllang te ha dado dones, yo te daré mis maldiciones: ya no serás rastrero, pero tendrás en cambio espinas, y tu hermano, el tallán, el pelo hirsuto. Ambos serán rebeldes. Y si el Sol te ha hecho fuerte, yo haré que el fuego te vuelva cenizas. El otro se conmoverá fácilmente ante súplicas y ruegos y será, además, muy ingrato con los suyos.

El demonio desapareció y el tallán decidió alejarse. De pronto su rostro resplandeció al constatar que los algarrobos se habían multiplicado sobre el desierto.

Su asombro fue mayor al observar que de ellos salían nuevos hombres y mujeres.

Alegre, palpitando de emoción, corrió a abrazarlos.

